

Cambio climático y educación: ¿Qué estamos esperando?

Richard Probst Bruce* / agroambientalistas@supercabletv.net.co

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, IPCC, creado en 1988, recomendó a los gobiernos del mundo comenzar a adecuar sus estructuras educativas en dirección a informar, advertir y sensibilizar a la comunidad escolar, sobre los impredecibles riesgos y daños que ocasionará el gradual calentamiento terrestre.

Tras dos décadas, en materia educativa, la mayoría de los países latinoamericanos continúan impertérritos frente a esta grave amenaza, incluida por supuesto Colombia. En vísperas de la Conferencia Mundial sobre el Clima, que convocará la Secretaría Técnica de las Partes del Convenio Marco sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas, el próximo mes de diciembre en Copenhague, Dinamarca, nuevamente y en otro tono, se invitará a los estados a incluir dentro de sus programas académicos, cátedras sobre cultura agroambiental y cambio climático, con el decidido apoyo de otras agencias como la FAO, PNUD, UNESCO y el PNUMA.

El fenómeno del calentamiento terrestre global, que se inició con la Revolución Industrial del siglo XIX, a expensas de los combustibles fósiles y se acentuó a partir de 1950 con las contribuciones de la Revolución Verde y la emergencia de nuevas potencias económicas, según expertos climáticos, ha conducido a modificar sustancialmente los ciclos hidrometeorológicos globales, poniendo en serio peligro la misma supervivencia de la especie humana.

El Centro Europeo de Estudio del Clima, con sede en Potsdam, Alemania, definió aquellos sectores estratégicos que se verán afectados por el cambio climático:

- Aguas
- Suelos
- Biodiversidad
- Salud pública y saneamiento
- Infraestructura
- Seguridad alimentaria

A la fecha existe un censo de 26 millones de damnificados por esta causa, de los cuales 5 millones están en Latinoamérica. Para el año 2020, en caso de que la temperatura media

mundial suba un sólo grado centígrado, se reportaran 260 millones de damnificados, un 80% de ellos en países subdesarrollados y de estos, cerca de una cuarta parte serán latinoamericanos, especialmente habitantes urbanos localizados en zonas costeras, de ladera y dependientes del suministro de agua de alta montaña y productores agropecuarios. Hacia el año 2050 la tierra tendrá unos 9000 millones de habitantes, temiéndose que los afectados superarán los 650 millones de personas y según los modelos satelitales y proyecciones en diferentes escenarios del CIAT, esta cifra será exponencial y cada vez más comprometerá al subcontinente americano.

Recordemos que la presencia y concentración de los principales gases efecto invernadero, dióxido de carbono CO₂, óxido nitroso N₂O, metano CH₄, amoníaco NH₃, ozono, clorofluorcarbonados e hidrofurocarbonados es tan alta, que se necesitaría paralizar toda actividad humana, animal e industrial durante 150 años para revertir el daño. El panorama no puede ser más desalentador.

Como la educación es la llave maestra para prevenir, sensibilizar y orientar

* Presidente Asociación Colombiana de Agro-productores Ambientalistas.

Agroambientalista, Especialista en Sistemas de Producción Alternativos y Sostenibles.

la opinión, la Asociación Colombiana de Agroproductores Ambientalistas, Agroambientalistas, ha propuesto, a través de canales oficiales como el Comité de Agricultura Ecológica del Ministerio de Agricultura, el Grupo de Cambio Climático del Ministerio del Medio Ambiente y por supuesto el Ministerio de Educación Nacional, un Proyecto Educativo de Cultura Agroambiental y Cambio Climático, para ser incorporado gradualmente en el sistema educativo colombiano.

Para nosotros, el Proyecto Educativo sobre Cambio Climático debe ser una iniciativa interministerial, concertada, con la participación de Acción Social de la Presidencia de la República, ASOCARS (Asociación de Corporaciones Regionales de Desarrollo Sostenible), las ONG ambientales y el conjunto de escuelas, colegios y universidades públicas y privadas. Es importante contar con organismos consultores que ya se han apropiado del tema, como son el IDEAM y el CIAT de Palmira.

Ante la urgencia manifiesta, y que estamos en una carrera contra el tiempo, el Proyecto Educativo tendría estas premisas:

- Será obligatorio.
- Abarcará todos los niveles educativos del orden nacional, departamental y local.
- Incluirá pasantías y talleres de campo para los estudiantes de secundaria y universitarios.
- Todas las carreras y programas técnicos, tecnológicos y profesionales, formales y no formales, incluirán la cátedra de cambio climático.

- Capacitación obligatoria para las autoridades administrativas y ambientales locales, regionales y nacionales.
- Crear una misión de alto nivel interinstitucional y multidisciplinaria que represente permanentemente al país en los foros y eventos de discusión mundial.
- A semejanza de algunos países desarrollados, establecer un Centro de Estudios Avanzados sobre Cambio Climático.

La tarea básica se enfocará a las escuelas y colegios. En ese sentido, el Parlamento Europeo dictó unas normas muy llamativas para que los niños y las niñas, desde los cuatro años, comiencen sin alarmismos a familiarizarse con esta crisis, y por recomendación de IFOAM (Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica) iniciarlos en el consumo responsable, el ahorro de agua, de energía, el reciclaje y la huerta orgánica escolar.

Está demostrado en las escuelas Waldorf y las ecoaldeas infantiles, que los menores son muy receptivos hacia los temas de sostenibilidad ambiental, adquiriendo con rapidez una plena conciencia de responsabilidad y autocrítica.

El Proyecto de Cambio Climático en establecimientos de educación básica y media se orientará al conocimiento y fortalecimiento de áreas como:

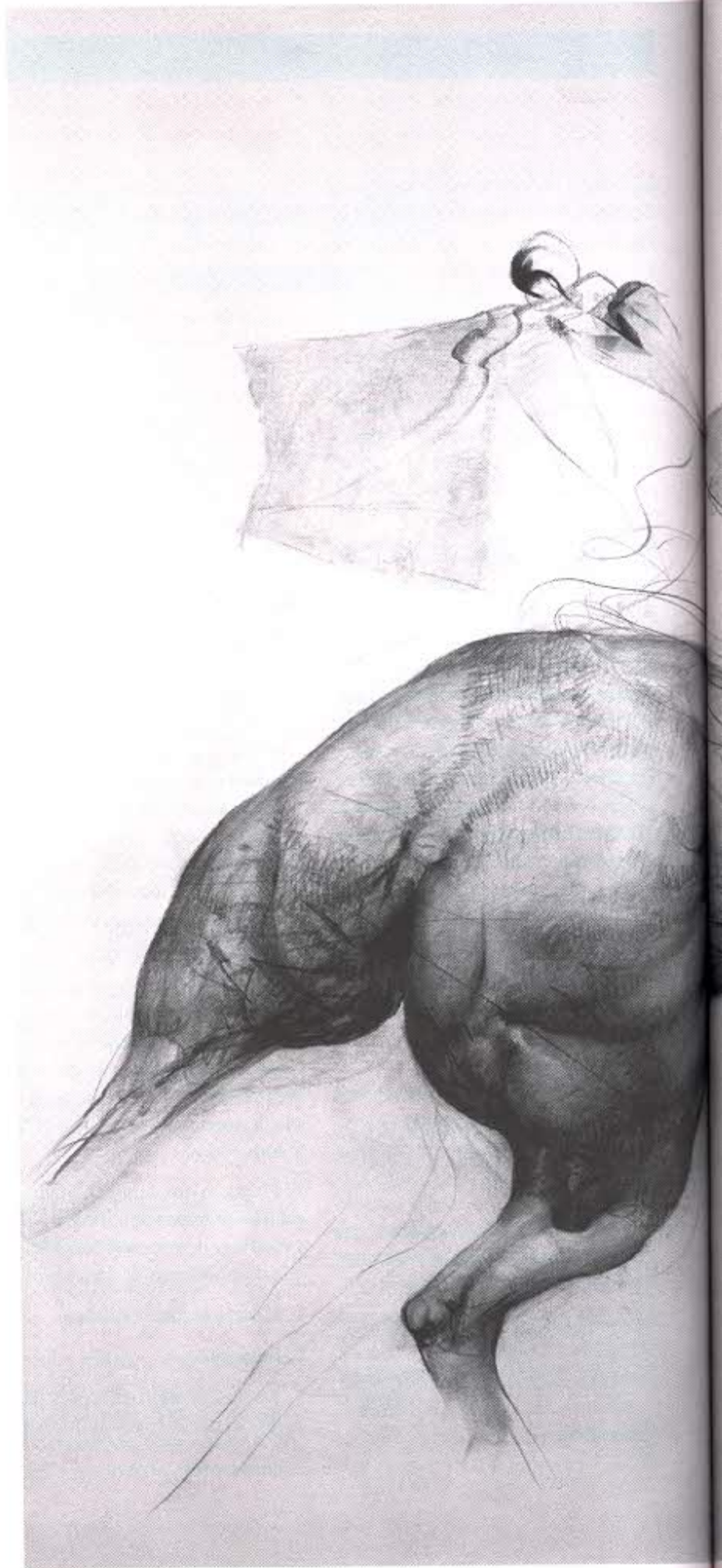
- Huerta escolar orgánica
- Reciclaje
- Ahorro de agua, energía y uso racional de las telecomunicaciones

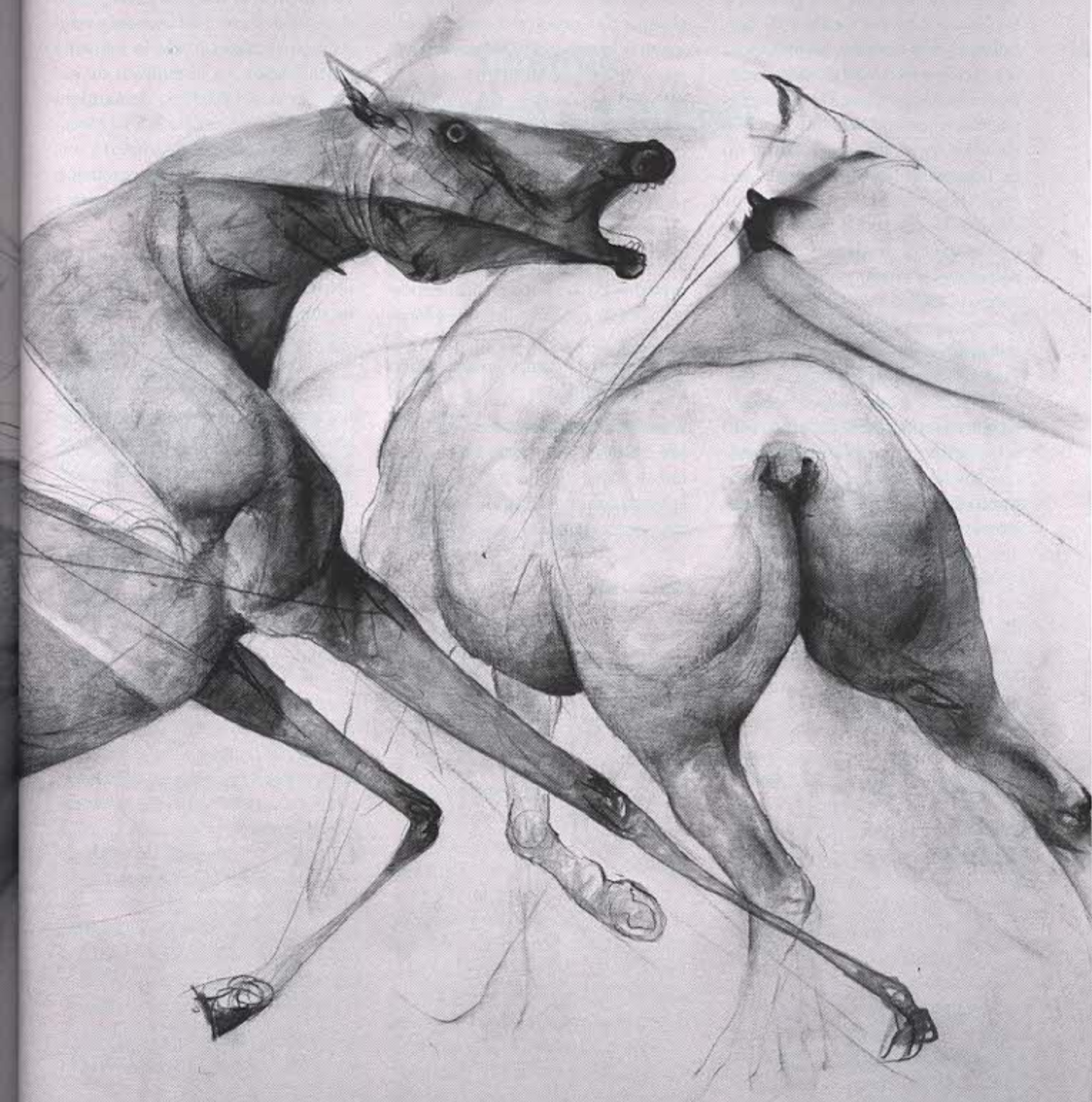
- Arborización y protección de cuencas y microcuencas
- Saneamiento básico
- Prevención y control de enfermedades tropicales relacionadas con el cambio climático
- Prevención de riesgos por desastres naturales asociados al cambio climático

En relación con las universidades colombianas, me ha sorprendido su escaso interés académico y su preocupante falta de visión ante semejante desafío, con algunas excepciones como la Universidad del Rosario, que abrió este año una cátedra de cambio climático. Anotemos que las universidades escandinavas y neozelandesas crearon diplomados y seminarios sobre el tema hace más de quince años.

La Universidad Nacional de Colombia a instancias de Naciones Unidas, coordina la Red Temática de Educación Ambiental, como parte de las actividades de la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (DEDS) y cuenta con una dependencia autorizada como el Instituto de Estudios Ambientales, IDEA; mientras tanto llama la atención que facultades determinantes e influyentes en el calentamiento terrestre como Agronomía, Agrícola, Medicina Veterinaria y Zootecnia, que forman profesionales de sectores responsables del 50% de la emisión colombiana de gases efecto invernadero, no han comprendido que llegó el momento de actualizar y modernizar sus planes de estudio.

El SENA, a pesar de sus esfuerzos por promover sistemas de producción





Manzurov

alternativos y sostenibles, como la agricultura orgánica y la ganadería ecológica, y de sus Centros de Tecnologías más Limpias, no incorpora la relación y efecto del cambio climático en sus programas. De trescientas veintisiete instituciones de educación superior registradas en el Ministerio de Educación Nacional, apenas seis ofrecen verdaderos programas de desarrollo sostenible o alternativo que mitiguen, se adapten y generen tecnologías como recomienda la Ruta de Bali de 2008. Ese mismo documento contempla la irrigación de recursos financieros mixtos para investigación aplicada, siendo COL-CIENCIAS, como departamento administrativo público, el directo responsable, a través de convocatorias oficiales, de apoyar proyectos puntuales de adaptación y mitigación con tecnologías tropicales.

De los centros de investigación y desarrollo agropecuarios, es de resaltar el papel de Corpoica como ente rector en la investigación y transferencia tecnológica, por su interés en abrir espacios de reflexión, del modo que ocurrió recientemente en Agroexpo, donde lanzó su cartilla de alerta temprana, dirigida tanto a productores como gremios y estudiantes de escuelas rurales.

Los centros de estudio y pensamiento privados, poco a poco están abriendo espacios de análisis y debate en foros abiertos, para despertar mayor conciencia social y compromiso político de la comunidad.

A escasos cuatro meses de la Cumbre Mundial del Clima en Copenhague, sigue siendo una incógnita la verdadera posición de la misión que representará al país. Se afirma

que en su portafolio asumirá con vehemencia la defensa y el legítimo derecho de Colombia a un desarrollo sin restricciones, dada la bajísima participación en la emisión de gases, cerca del 0,037%, demandará mayores recursos tipo MDL (Mecanismos de Desarrollo Limpio) y una justa retribución por su condición de nación productora de oxígeno y potencia en aguas.

A nuestra disposición está toda la información científica relevante, modelos climatológicos, escenarios digitales y satelitales, el censo de recursos en riesgo y los asentamientos más vulnerables en todo el mapa nacional, documentación indispensable para diseñar políticas a gran escala de adaptación y mitigación al calentamiento terrestre.